

Recibido: Abril, 10, 2018

Aceptado: Nov., 14, 2018

MARIANISMO Y CULTURA POPULAR EN VENEZUELA (SIGLO XX)

Judith E. Agüero J.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Barquisimeto.

Universidad Bolivariana de Venezuela.

Venezuela

aguerojudith53@gmail.com

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2066-0551>

RESUMEN

Judith E. Agüero J., Dra,

Profesora Especialista en Educación Integral; Maestría en Educación. (IPLAC-UNESCO). Magister en Gerencia Educacional. Doctora en Cultura Latinoamericana y Caribeña de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, "Luis Beltrán Prieto Figueroa" Barquisimeto. Profesora Titular del Liceo Bolivariano Ricardo Arcadio Yépez (Lara, Venezuela). Colaborador del Programa de Formación Docente Universidad Bolivariana de Venezuela.

El Marianismo es un fenómeno psicosocial y cultural que se inició en Hispanoamérica cuando la Virgen María, a finales del siglo XV e inicio del siglo XVI, pasa a formar parte de la identidad de aquellos pueblos que fueron naciendo o fundándose. Desde el punto de vista socio-cultural interesa analizar esta categoría presente en los pueblos de habla hispana, como fenómeno religioso, dentro de la cultura popular y se pretende establecer la relación entre la devoción a María y la cultura popular venezolana en el siglo XX, dada las diversas advocaciones marianas en el país. El ensayo se aborda desde la perspectiva del método descriptivo y retrospectivo, en busca de una aproximación al proceso histórico en el que conviven y se entrelazan el Marianismo y la cultura popular. A tales efectos, el trabajo se apoyó en la revisión documental de la literatura sobre los dos elementos temáticos abordados, como base sustentable del hecho histórico, para comprender la realidad social y cultural. Se concluye que el Marianismo, como fenómeno socio-cultural, mantiene una vitalidad antropológica, espiritual y eclesiástica, formando parte de la realidad social del país, es decir, tiene vigencia en la cotidianidad de la identidad cristiana, en la práctica de fe y en la historia cultural del país en el siglo XX, debido a que la religiosidad, el Marianismo y la cultura popular se enlazan para construir un entramado de conductas sociales, culturales y religiosas, que son parte de la identidad del pueblo.

Palabras clave: Marianismo, devoción, cultura popular.



MARIANISM AND POPULAR CULTURE IN VENEZUELA (XX CENTURY)

ABSTRACT

Judith E. Agüero J., Dra.

Universidad Pedagógica
Experimental Libertador-
Instituto Pedagógico de
Barquisimeto. Universidad
Bolivariana de Venezuela.
Venezuela
aguerojudith53@gmail.com
Código ORCID:
<https://orcid.org/0000-0003-2066-0551>.

Marianismo is a psychosocial and cultural phenomenon that started in Spanish America when the Virgin Mary, at the end of the 15th century and the beginning of the 16th century, became part of the identity of those peoples that were born or founded. From the socio-cultural standpoint, it is interesting to analyze this category present in Spanish-speaking peoples, as a religious phenomenon, within popular culture and to establish the relationship between devotion to Mary and Venezuelan popular culture in the 20th century, given the various Marian invocations in the country. The essay is approached from the perspective of the descriptive and retrospective method, in search of an approach to the historical process in which Marianismo and popular culture coexist and interweave. To this end, the work was based on the documentary review of the literature on the two thematic elements addressed, as a sustainable basis of the historical fact, to understand the social and cultural reality. It is concluded that Marianismo, as a socio-cultural phenomenon, retains an anthropological, spiritual and ecclesiastical vitality, forming part of the social reality of the nation, that is to say, it has validity in the daily life of Christian identity, in the practice of faith and in the cultural history of the country in the twentieth century, because religiosity, Marianismo and popular culture are connected to build a network of social, cultural and religious behaviors, which are part of the identity of the people.

Keywords: Marianismo, devotion, popular culture.

1. Introducción

La devoción a la Virgen María en sus diversas advocaciones, es una característica cultural muy especial de los pueblos de habla hispana, ya que la misma está muy ligada a la formación histórica y cultural de los mismos. Vale decir que este fenómeno, emerge desde que, la primera imagen de María llega a América procedente de Extremadura, España, traída por Cristóbal Colón, Hernán Cortés y los primeros misioneros españoles que arribaron a México entre 1519 y 1521.

A partir de ese momento, la devoción comienza a crecer como fenómeno histórico cultural, abriéndose paso para inscribirse como testigo fiel e indeleble en la construcción de la historia de América Latina.

A la luz de lo antes expuesto, es pertinente ahondar en el estudio de la cultura para poder establecer las posibles relaciones que existen entre la cultura popular y el Marianismo, a lo largo del proceso histórico de formación de los rasgos propios de la

cultura venezolana, en la cual es evidente la influencia del europeo, de cuya herencia procede la devoción mariana, específicamente derivada del culto religioso español. El objetivo general de este estudio es establecer la relación entre el Marianismo y la cultura popular venezolana en el siglo XX.

Evidentemente, la Virgen María está presente en el imaginario social y se ha convertido en un símbolo que ha desencadenado en el sentimiento colectivo estímulos compartidos a modo de ideales comunes, que construyen una cultura particular, con participación de una serie de representaciones sociales y caudal simbólico, que van generando una tradición devocional representativa del comportamiento social y religioso del pueblo.

El presente ensayo pretende mostrar una interpretación histórica que sirve de guía a futuros investigadores, como apoyo para la comprensión del origen y evolución histórica de los pueblos en el espacio y en el tiempo. La metodología del

estudio se basa en el análisis descriptivo y retrospectivo, formando parte de la línea de investigación historia, cultura y sociedad, para el análisis, interpretación y comprensión del hecho histórico cultural.

2. Marianismo como fenómeno religioso

Al hablar del Marianismo es relevante destacar que este concepto tiene un desarrollo histórico muy interesante, por no decir complejo, dados los distintos enfoques sugeridos y estudiados relacionados con la imagen de la Virgen María, desde su apreciación como virgen, madre y mujer en América Latina. Cabe resaltar lo que plantea el Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM (1979) cuando dice que “hace más de quinientos años la llegada de la fe y en pleno año jubilar, encontramos la presencia de la siempre Virgen María, primera evangelizadora del continente” (p.301).

Al mismo tiempo, basta observar el icono encáustico de fines del siglo VI, que se encuentra en el

monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí en Egipto, donde se observa a la Virgen María con Jesús en sus brazos, entronizada entre San Teodoro de Amasea y San Jorge de Capadocia, custodiada por dos ángeles, lo que revela o pone en evidencia la veneración a María por sobre otros santos en ese siglo.

Es evidente, que la devoción a la Virgen María, tiene una antigüedad que data de siglos y que la convierte en un fenómeno socio-histórico y cultural, proyectado a través de las prácticas religiosas, en la cuales se le venera como Madre de Dios.

En relación a este aspecto, la religión católica cumple un rol fundamental en el establecimiento de normas, estatutos morales y valores para la instauración del Marianismo desde la colonia en América hispanoparlante. Según Durkheim (1968), “la religión es un sistema solidario de creencia y de prácticas relativas a las cosas sagradas es decir, interdictadas, creencias a todos aquellos que unen en una misma

comunidad moral, llamada iglesia...”
(p. 48).

Desde este enfoque, se observa cómo la religión, a través de la iglesia, desarrolla un conjunto de actividades que involucran un sistema operativo conformado por prácticas religiosas y culturales; de comportamientos y estructuras sociales, así como también, incluye elementos de cosmovisión que, en su conjunto, proyectan una categoría existencial de María, lo cual conduce a los devotos y creyentes por una direccionalidad hacia una visión social de amar a Dios en María, creando así un comportamiento cultural, popular y religioso.

Por su parte Geertz (2006), en la Teoría Antropológica Interpretativa, plantea desde un punto social y religioso que:

En todos los pueblos, las formas, los vehículos y objetos de culto están rodeados por una aureola de profunda seriedad moral. En todas partes, lo sacro entraña un sentido de obligación intrínseca: no sólo alienta la devoción sino que la exige, no solo suscita

asentimiento intelectual, sino que impone entrega emocional (p.118).

En el marco de esta interpretación, el Marianismo, como fenómeno religioso en América, se inserta en lo social e impone una respuesta emocional que suscita un comportamiento devocional en la cultura popular. Según la visión de Rosales (2011), “el Marianismo es un fenómeno religioso muy propio de América Latina, que debe ser tenido en cuenta a la hora de hablar de la vivencia que el pueblo de nuestro continente tiene sobre María” (p. 29). Por su parte, Telma (2011), desde una visión histórica-social, en su trabajo sobre devociones religiosas señala que:

Esa herencia religiosa fue la que acompañó al proceso de conquista y colonización española...sobre las poblaciones nativas mediante la puesta en escena de una religiosidad barroca en donde virgen, palabra y prácticas religiosas se conjugaron para ir configurando una sociedad criolla y multiétnica inmersa en un régimen de cristiandad (p. 34).

En efecto, el Marianismo con raíces en la cultura occidental europea, al llegar al continente americano, específicamente, a América Latina, se sincretiza y pasa a ser también un fenómeno de raíz criolla y mestiza, por lo que experimenta una evolución, que tiene como factor fundamental, el papel desempeñado por la iglesia católica a través de sus monjes y frailes, en virtud de lo cual, la Virgen María se convierte en el icono religioso más venerado en la historia cultural de los pueblos de habla hispana.

3. El Marianismo como fenómeno religioso en América

El Marianismo como fenómeno religioso en América se enmarca dentro de las vivencias sociales, religiosas y culturales del pueblo de habla hispana, los cuales profesan la devoción a la Virgen María, dado que su llegada está muy ligada a la formación y fundación de los diferentes pueblos de América. Vale decir que, en el siglo XV la ruta del Marianismo, se inicia con la llegada de la primera imagen de María a

América. Según Pastor (2010), “en los antiguos lugares sagrados de los indios americanos, se llevaron a cabo numerosos procesos de sustitución de diosas de la fertilidad por advocaciones marianas” (p.262).

En relación con este aspecto, Escalada (1978), plantea que “ella ha sido protagonista en la historia del pueblo latinoamericano desde los inicios de la evangelización, período que es llamado evangelización fundante...” (p.17). Entonces, según esta versión, María llega como madre conquistadora del continente, lo que permite que la devoción mariana se expanda como fenómeno histórico cultural, abriendo paso para convertirse en testigo fiel de la construcción de la historia de América Latina.

Según el historiador Fray Sebastián García (2003), cronista del monasterio de Extremadura (España), la devoción a María salió desde ese lugar a toda América. En ese sentido, señala en entrevista concedida a San Juana Martínez y Rodrigo Vera: “no sólo salió a México,

sino a toda América, donde existen muchos santuarios dedicados a Santa María de Guadalupe: en Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador...” (p. 3).

Desde una visión institucional, el documento del Consejo Episcopal Latinoamericano (C.E.L.A.M) de Puebla (1979) recuerda la importancia de la devoción mariana frente a los procesos de secularización. En el escrito se lee lo siguiente:

Por medio de María Dios se hizo carne, entró a formar parte de un pueblo, y se constituyó en centro de la historia socio cultural de los pueblos de habla hispana. Ella es el punto de enlace del cielo con la tierra (p. 301).

Es por ello que, la devoción a María en el siglo XX, desde el punto de vista religioso, es un pilar de fe en la cultura de los pueblos de habla hispana, donde el denominado Marianismo se manifiesta como una expresión de gran impacto en la cultura de la sociedad latinoamericana. Sin embargo, también en pleno siglo XX, es planteado desde otros enfoques

culturales. Según Stevens (1973), éste “es tan prevaleciente como el machismo, sin embargo, es menos aparente y más implícito en la cultura...” (p.91).

Por su parte, Sánchez (1979) argumenta que: “existe una María desconocida, cuya imagen se pierde para que aflore la imagen falseada, la que justifica las costumbres generalizadas de una sociedad patriarcal, los estereotipos que refuerzan la inferioridad de la mujer dentro de una sociedad machista...” (p. 16-17).

Desde este punto de vista, este término mariano es asociado al género de identidades, abarcando las categorías de lo femenino y lo masculino, que son cualidades específicas derivadas de las vivencias y experiencias de mujeres y hombres, poblando así un universo psíquico de comportamiento y de acciones coherentes con las conductas que acentúan el machismo y minimizan a la mujer.

Siguiendo el orden de ideas, a finales del siglo XX, Montecino

(1994), desde enfoque socio-cultural, sostiene que: “el Marianismo en América Latina, más que una práctica religiosa es un estereotipo cultural que dota a hombres y mujeres de determinados atributos y conductas, operando conjuntamente con el machismo, marcando estereotipos en el orden social mestizo...” (p .29).

Se puede interpretar, entonces, que existe una visión dualista, que asimila lo masculino a la esfera pública y lo femenino a lo cotidiano, ambos en operación conjunta. Aunque, para Montecino (1994), desde lo mariano, se hace honor a la superioridad espiritual femenina, en la convicción de que los hombres son moralmente inferiores a las mujeres. (p. 31).

Al analizar los planteamientos expuestos, se observa que existen elementos socio-culturales enlazados a la cultura mariana en el pueblo latinoamericano, teniendo como punto partida, la conquista de los pueblos indígenas, cuando el Marianismo se ensambla a su cotidianidad, y éstos agradecen a la

tierra su fertilidad, a través de la imagen mediadora de la Virgen María, a la que se implora protección, se le festeja los beneficios y se le rinden honores. Según plantean autores como Casalet (2014), estos rituales acomodaron a las prácticas católicas las ancestrales ceremonias de veneración dedicadas a la madre tierra (p.89).

Más allá de la perspectiva religiosa, el Marianismo es visto por algunos estudiosos, como elemento de dualidad masculina y femenina, que puede estar encubriendo una sociedad machista.

4. El Marianismo como fenómeno religioso en Venezuela

En Venezuela, desde el comienzo de la colonia, cuando la sociedad se fue organizando, la presencia de María se dio a conocer a través de diversas maneras. En este sentido, la Iglesia contó con la ayuda y el apoyo de los gobernantes que aprobaron la construcción de templos y la entronización de las imágenes marianas en los diferentes pueblos que se iban fundando

(provincias) y la religión fue formando parte de la vida de los nuevos asentamientos, con el catolicismo como elemento primordial impuesto a los pobladores, el cual se enquistó en la fe del hombre nativo.

Sobre este particular, Silveira (2011) sostiene que “La devoción a la Virgen es parte intrínseca de la historia de la colonización en la que Venezuela se destaca entre los primeros lugares que se beneficiaron de la fe mariana...” (p. 32). Es evidente que, este fenómeno religioso, histórico y cultural de devoción a la Virgen María se materializó gracias a la labor catequizadora de los misioneros que llegaron desde España y de otros países del continente.

Con relación a este aspecto, el Concilio Plenario de Venezuela (2004) en el documento de Celebración de los misterios de la fe, señala esta realidad cultural mariana en el siguiente texto:

Es notable la solemnidad con que se celebran las festividades principales de la Virgen. Este amor a la Virgen

impregna, de modo particular, los tiempos de Adviento y Navidad...el cual celebra con alegría sus festividades, sobre todo las patronales, y asocia a ellas muchas costumbres y tradiciones. (p. 17)

No se puede negar que, al igual que muchos pueblos de Hispanoamérica, en Venezuela la devoción mariana se percibe y se ve a lo largo y ancho del territorio, identificada en las arraigadas devociones marianas locales. Desde este enfoque, Consalvi (2002) afirma que “Venezuela es uno de los países donde la Madre de Dios disfruta de mayor veneración. Esa devoción se reparte por todo el mapa venezolano. Las regiones se identifican por sus Vírgenes...” (p. 34). Ciertamente, tomando como base el planteamiento de Consalvi (2002), la advocación a la Virgen de Coromoto, es el símbolo más representativo del Marianismo dentro de la cultura popular religiosa venezolana.

Por consiguiente, este fenómeno religioso en Venezuela, se encuentra desplegado por toda la geografía del país, y se hace

evidente, cómo esta manifestación cultural se ha apoderado del sentir religioso venezolano. De allí, que la devoción mariana se ha constituido como un símbolo de vida, costumbre y tradición, en el ámbito político, psicológico, artístico, social y económico. Por tal razón, en el siglo XX, la devoción popular, en Venezuela hace referencia a hechos, cuyo origen pertenecen a la colonia, y que tradicionalmente han influido de forma notable en la identidad cultural y en las prácticas religiosas del pueblo.

5. El Marianismo y la cultura popular en Venezuela

En el siglo XX, la noción de cultura aparece como un concepto centralizado de la antropología, abarcando los fenómenos humanos que no son el total resultado de la genética. Su significado y connotación han evolucionado a lo largo de la historia y según Larrain (2003), a finales del siglo XVIII se consideraba equivalente a civilización. En el siglo XIX ambos conceptos se separan y hacia las

postrimerías de esta centuria surge un enfoque antropológico-descriptivo de cultura, que le da a ésta un carácter social y pone énfasis en los significados y valores arraigados en los modos de vida propios de una sociedad, que la distinguen de otras (pp. 30-31).

En este marco general, la cultura popular se puede entender como la mezcla de un conjunto de creencias, usos, costumbres y tradiciones, formas de lenguaje y arte que caracterizan a una población y que se han formado con influencias tanto de los pueblos originarios, como de grupos de procedencia externa. En torno a este aspecto, Durkheim (1968), señala:

Lo que habría que hacer sería investigar, a través de la comparación de temas míticos, de las leyendas, de las tradiciones populares y de las lenguas, como se atraen, se excluyen, se fusionan las unas con las otras o se diferencian de las representaciones sociales (p. 17).

Según Núñez y Sánchez (2011), la cultura popular, (a la cual agregan la connotación de tradicional),

representa “el basamento más significativo, sobre el cual el pueblo edifica su idiosincrasia, constituyendo la personalidad del pueblo y su existencia histórica cultural” (p.159). Entonces, la cultura popular de manera amplia, refleja las características del pueblo, en cuanto a su comportamiento, costumbres, sentimientos y saberes, entre otros aspectos.

Aretz (1988) clasifica la cultura popular tradicional desde tres perspectivas: material, espiritual y social. Esta última merece especial mención, por cuanto incluye celebraciones de índole religiosa, en las cuales se insertan las de carácter mariano. Según la citada autora, la cultura popular tradicional social abarca los diversos aspectos que atañen a las relaciones entre las personas, desde el punto de vista de las actividades de grupo y remite a las formas típicas del lenguaje, a los usos y costumbres, las fiestas, ceremonias y juegos, entre otros elementos (p.160). En este sentido, Bajtín (2003) ratifica que “...Las

festividades (cualquiera que sea su tipo) son una forma primordial determinante de la civilización humana...” (p. 8), esto significa que, toda celebración tradicional es parte de la cultura popular y factor revelador de la civilización humana.

A partir de los elementos conceptuales anteriores y en atención a los objetivos de este estudio, es pertinente identificar algunos rasgos de la cultura popular venezolana que permitan evidenciar la presencia de manifestaciones asociadas al Marianismo, como parte de las expresiones populares que constituyen la esencia cultural del país.

Desde su visión histórica, Rojas (1995) señala que “La cultura venezolana hunde sus raíces en el periodo colonial. Allí encontramos el origen de la condición dependiente y periférica de nuestra formación social, así como los elementos constitutivos de la formación sociocultural” (p. 315).

El planteamiento del autor sugiere que nuestros hábitos y

costumbres son una herencia de un proceso histórico de origen colonial, como reflejo del cual, el arraigo de la fe católica ha persistido con carácter predominante en las creencias religiosas del país. En tal sentido, Lombardi (2010) destaca la evangelización católica como un rasgo distintivo de la cultura venezolana del siglo XX, entre otros aspectos propios de nuestras raíces mestizas, que confluyen en la cultura popular, y constituyen “nuestra carta de identidad por excelencia: lengua, usos, costumbres, tradiciones, música, gastronomía; todos se identifican con todos en la manera de ser venezolano” (p. 231).

En el contexto de las creencias católicas, las celebraciones de carácter religioso en Venezuela dan vida a tradiciones y costumbres que se enmarcan en la categoría de cultura popular tradicional social planteada por Aretz (2008). Con relación a este aspecto, un estudio de González (2006) realizado en el Distrito Metropolitano de Caracas estableció que un 62% de las fiestas

populares tradicionales de esta zona son de carácter religioso (p.362).

En este orden de ideas, afirma Silveira (2011) que las celebraciones religiosas se constituyen en un factor de acercamiento y unidad entre sus integrantes, la familia y la cultura popular (p. 370). Por otra parte, sostiene la autora que “las fiestas religiosas católicas en Venezuela son parte de la identidad cultural, destacándose las dedicadas a María” (p. 369).

A partir de los antes expuesto, es posible establecer un vínculo que relaciona al fenómeno del Marianismo con las creencias y festividades inmersas en la esfera de la cultura popular, en su inevitable conexión con un universo simbólico y antropológico.

Sin duda, la devoción mariana es parte de la idiosincrasia de los pueblos de Venezuela, representada claramente en una cultura religiosa de manifestación de fe popular, con el entusiasmo, dedicación y respeto hacia María, que la convierte en un elemento significativo de la cultura

popular. Desde un enfoque teológico Silveira (2011) resume esta idea al plantear:

La religiosidad popular, es una de las riquezas más fuertes y sólidas que tiene el pueblo latinoamericano de vivir su fe y expresarla ricamente en medio de su cultura, donde la mariología ocupa un lugar destacado...Luego esa fe se fue incorporando e impregnado en los imaginarios particulares, integrando la cultura y el modo de ver la vida (p.17).

Evidentemente, la devoción mariana es parte de la religiosidad e imaginario social que describe la forma como se manifiesta la fe del pueblo venezolano, heredero de una diversidad cultural, fruto de la confluencia de la cultura aborígen, africana y europea. De allí, que la cultura popular en Venezuela se expresa en ese fenómeno de veneración común, pública e histórica hacia María y se nutre de las tradiciones, costumbres y prácticas que se articulan alrededor de las creencias y festividades marianas.

6. Conclusiones

La veneración a la Virgen María tiene una antigüedad que data de siglos y el Marianismo se convierte en un fenómeno socio-histórico y cultural, desarrollado a través de las prácticas religiosas de veneración a María como madre de Dios, con raíces en la cultura occidental europea, que en el continente Americano, específicamente América Latina, se sincretiza culturalmente como un fenómeno de raíz criolla, mestiza.

En Venezuela el Marianismo como fenómeno religioso, mantiene una vitalidad antropológica, espiritual y eclesiástica formando parte de la realidad socio cultural, es decir, tiene vigencia en la cotidianidad de la identidad cristiana, en la práctica de fe y en la historia de sus pueblos desde la época colonial que trasciende al siglo XX.

Al visualizar las vivencias religiosas y culturales del pueblo venezolano, a partir de sus variadas manifestaciones, se encuentra que el Marianismo y la cultura popular se

enlazan para construir un entramado de conductas sociales, culturales y religiosas, que son parte de la identidad del pueblo, cuyo resultado es el sincretismo cultural de las diferentes influencias que convergieron en el país y que permiten explicar el proceso formativo de la cultura popular en Venezuela.

Es relevante precisar que el Marianismo en América en base a algunas argumentaciones teóricas, es mostrado como un elemento implícito de la cultura hispano hablante, que avala la superioridad espiritual femenina, en la creencia de que los hombres son moralmente inferiores a las mujeres. Además se argumenta que, este concepto no es, en sí mismo una práctica religiosa, aunque algunas veces esté asociado a movimientos dentro de la Iglesia Católica.

Referencias

- Aretz, I. (1988). *Manual del folclore*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid, España: Alianza Editorial, S. A.
- Casaleth, A. M. (2014). *El catolicismo popular latinoamericano: entre la conquista y el seguimiento de Jesús*. Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Teología. Universidad de San Buenaventura. Bogotá, Colombia
- Concilio Plenario de Venezuela (2004). *La celebración de los misterios de la fe*. Documento Conciliar n° 10.
- Consalvi, A. (2002). *Reflexiones sobre la historia de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Edición Xdemanda.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (C.E.L.A.M) (1979). *III Conferencia del Episcopado Latinoamericano*. Puebla, México.
- Durkheim, E. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Schapire. S.R.L.
- Escalada, X. (1978). *Santa María Tequatlalaupe*. México, D.F., México: Imprenta Murgía.
- García, S. (2003). Las Guadalupanas, la mexicana, hija de la española. Entrevista a Martínez, S. y Vera, R. Revista PROCESO N° 1414. Recuperado de:

- <http://www.proceso.com.mx/190664/las-guadalupanas-la-mexicana-hijade-la-espanola>
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- González O., E. (2006). Visión sociológica, fenomenológica y antropológica de la Virgen María. Ciclo Eortológico. *ITER. Revista de Teología*, 17(39), 41-64.
- Larrain, J. (2003). El concepto de identidad. *Famecos*, 21, 30-42.
- Lombardi, A. (2010). Venezuela Siglo XX. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 11(1), 223-248.
- Montecino, S. (1994). *El marianismo y la cultura latinoamericana*. Santiago, Chile: Ediciones CEDEM.
- Núñez, D. y Sánchez, M. (2011). Antecedentes de la cultura popular tradicional o folklore en Venezuela. *Revista Omnia*, 17(1), 157-170.
- Pastor, M (2010). El marianismo en México: una mirada a su larga duración. *Cuicuilco*, 48, 257-277.
- Rojas, R. (1995). *Historia social de la región de Barquisimeto en el tiempo histórico colonial, 1530–1870*. Caracas, Venezuela: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Rosales, B. (2011). *Ciencias sagradas: ensayos (Teología)*. Córdoba, Argentina: Instituto Católico Superior.
- Sánchez, A. G. (1976). Arquetipos y estereotipos religiosos: su impacto en las relaciones varón-mujer. En M. C. Elu de Leñero. (Ed), *Perspectivas femeninas en América Latina (pp. 7-30)*. México, D.F., México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Divulgación.
- Silveira, M. (2011). *Nueva búsqueda de la mariología popular latinoamericana. Aportes de la fisonomía de la mariología popular venezolana*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana. Instituto Teológico Internacional
- Stevens, E. (1973). Marianismo: the other face of machismo. En A. Pescatello. (Ed.), *Female and male in Latin America (pp. 3-17)*. Pittsburgh, Estados Unidos: University of Pittsburgh Press.
- Telma, L. (2011). *Devociones religiosas, procesos de identidad y relaciones de poder en Salta: desde la colonia hasta principios de siglo XX*. Salta, Argentina. Fundación Capacitar del NOA.